

VIRGINIA

TRAGEDIA LIBRICA EN CUATRO ACTOS.

PRIMERA OPERA VENEZOLANA

COMPUESTA Y DEDICADA AL CIUDADANO PRESIDENTE

DE LA REPUBLICA

GENERAL ANTONIO GUZMAN BLANCO

POR

JOSE ANGEL MONTERO.

TRADUCTOR DEL LIBRETO

RAMON SANCHEZ.

Representada por primera vez en Carácas en Abril de 1873.



CARACAS

IMPRENTA DE "LA OPINION NACIONAL"

DE FAUSTO TEODORO DE ALDREY

PLAZA BOLIVAR.

1873.

BIBLIOTECA · CAPRONI



SALA T

· SCAFFALE 5

58812

FILA 4

VIRGINIA

TRAGEDIA LIBRICA EN CUATRO ACTOS.

PRIMERA OPERA VENEZOLANA

COMPUESTA Y DEDICADA AL CIUDADANO PRESIDENTE

DE LA REPUBLICA

GENERAL ANTONIO GUZMAN BLANCO

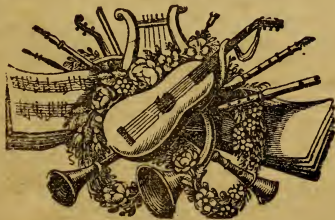
POR

JOSE ANGEL MONTERO.

TRADUCTOR DEL LIBRETO

RAMON SANCHEZ.

Representada por primera vez en Carácas en Abril de 1873.



CARACAS

IMPRENTA DE "LA OPINION NACIONAL"

DE FAUSTO TEODORO DE ALDREY

PLAZA BOLIVAR.

1873.

PERSONAJES.

CLAUDIO, jefe de los Decemviro.—(*Barítono.*)

MARCOS, confidente de Claudio.—(*Bajo.*)

VIRGINIA, hija de.....(*Soprano*)

VIRGINIO, jefe romano.—(*Bajo*)

ICILIO, tribuno.—(*Tenor.*)

EMILIA, aya de Virginia.—(*Soprano.*)

Coro de esclavos de Márcos, amigos de Virginia, pueblo, conjurados, lictores, soldados.

El asunto pasa en Roma 448 años antes de J. C.

VIRGINIA.

ACTO PRIMERO.

Fachada del templo de Vénus.

PLEGARIA DE VÍRGENES.

Diosa, que te revelas á los hombres en el esplendor de la belleza, sonries al fuerte y refrenas el ímpetu del valor; por tí suspira el corazon de las vírgenes Romanas. Da por premio á su homenaje las tiernas delicias del amor.

ESCENA I.

MÁRCOS, *seguido de esclavos, se adelanta observando.*

CORO. Ella está en el templo: caeremos sobre ella en el mayor silencio; esclava como nosotros tendrá nuestra misma suerte; el pueblo se retira, no hai nada que nos haga temer.

MARC. Indefensa como está, no se atreverá á resistir á mis órdenes; ocúltense todos: debemos sorprenderla cuando regrese con su aya al hogar paterno.

(Márcos y los esclavos se retiran.)

ESCENA II.

VIRGINIA Y EMILIA *salen del templo.*

VIRG. Madre, ya que me es permitido llamarte así, será mio Icilio?

EMI. Así lo espero.

VIRG. En medio de la ardiente plegaria que alzaba la multitud á la Diosa, estaba presente á mi memoria aquel que llena de amor mi corazon, como lo

sabes, bello en su valor, bello en su ira y en su arrojo ardiente con que, protegiendo á todos los oprimidos, fascina de admiracion á todo el pueblo Romano; me prometia las nupcias, y me aseguraba del consentimiento paterno.

EMI.
VIRG.

Hija, se cumplirán tus votos.
Oyeme, sin embargo: un pensamiento me contrista en medio de tanta alegría. Mi esposo es fuerte y generoso, mi padre de alma grande y altiva, y casi todos esclavos del tirano: cómo podemos esperar dias felices en tanta esclavitud! Quizá nos impiden estas nupcias tan deseadas! Oh madre! este es el pensamiento funesto que me asalta.

CAVATINA—(*E una voce in cor segreta.*)

Hai en el corazon una voz secreta que nos revela el porvenir; el alba que aparece mas bella trae consigo un dia de dolor, y aquella voz nos anuncia la pena oculta.

EMI.
VIRG.

Oh! no temas, tu padre consentirá en tu enlace.
(*Con vivos trasportes de alegría*) Oh madre, repíteme esa promesa! Tus palabras vuelven al alma la esperanza y siento que se aproxima para mí la hora de un amor feliz. Arrebatada hácia un nuevo cielo de dulces imágenes, veo en mi esposo y en mi padre la patria y la vida.

EMI.

Vamos, Virginia.

ESCENA III.

MÁRCOS, esclavos y dichas.

MAR.

(*A Virginia*) Detente, en vano piensas huir: (*á los esclavos*) llevadla á mi morada, pues como vosotros es mi esclava.

VIRG.

Insensato, qué pretendes? tú no eres dueño mio: libre nací, y antes que ser tu esclava, libre sabré morir.

EMI.
MAR.

Anda, impostor.
Nada me amedrenta la vocinglería de mujeres. Esclavos, obedeced. (*Los esclavos tratan de apoderarse de Virginia.*)

VIRG.

(*Con gran desesperacion*) Apelaré al pueblo y á la lei.

(*La escena se llena de ciudadanos.*)

PUEBLO.

Qué gritos son esos? (*A la vista del pueblo, los esclavos dejan á Virginia.*)

VIRG.

Ah! salvadnos. Romanos, aquí teneis la hija de Virginia.

PUEBLO. Quién te lo niega?
MAR. Quien reclama sus derechos de legítimo amo.
VIRG. Miente; está vendido á un infame.
PUEBLO. Estás entre nosotros. Nada valdrán sus inícuas arterías.

MAR. Y ES-
CLAVOS. No son ultrajes ni sirven de nada los insultos ante la fuerza de razones tan poderosas. Vuestra osadía no nos detiene, pues estamos amparados por la lei: ella, volverá sin duda á ser esclava.

VIRG. EMI.

Y PUEBLO. Anda: por freno á tus amenazas, aquí, frente á este templo, y sabe por una mujer, que los Romanos prefieren la libertad á la vida.
(*Las mujeres parten por un lado, seguidas del pueblo. Los esclavos y Márcos, humillados, se retiran por la otra.*)

ESCENA IV.

Habitacion de Claudio.

CLAUDIO *solo.*

Esto que me domina es amor. Siento un ardor por mis venas que me enciende y se sobrepone á mi ambicion de mando.....Me habrá cambiado el corazon esa triste mujer? Ah! si pudiera borrar de mi alma tan perversa pasion! en vano lo he intentado.....una fuerza invisible, poderosa, hace que ella absorba toda mi voluntad y pensamientos.

ROMANZA.—(*s'accese*)

Cuando la veo, solo una idea enciende mi corazon, y rendido á su belleza, olvido leyes, trono, poder. Ah! cada dia se acrecienta este afecto que inútilmente quiero olvidar; aunque tenga que vencer dificultades peligrosas, siempre me será grato poseerla.

ESCENA V.

MÁRCOS *y dicho.*

CLA. Márcos, qué traes?

MAR. Malas noticias: aceché la doncella en el templo; la hora y el sitio eran propicios. A sus gritos acudió amenazante el pueblo; no me atreví á contener su furor.

CLA. Oponerse el pueblo á mi querer! Ya lo tengo conocido; es necesario disimular. Cita á Virginia hoi para el foro y envia este pliego á su padre, que está en el campamento. Como juez decidiré y la doncella será mia.

Qué veo? Icilio aquí? Márcos, prepara mis lictores, y cuando te llame, acude con ellos á mi presencia. (*Márcos se retira.*)

(*aparte*) Claudio, en presencia del Tribuno, arte y prudencia!

ESCENA VI.

ICILIO y CLAUDIO.

ICI. Claudio, las santas leyes se profanan en Roma.

CLA. Desgraciado! quien tanto osa, tendrá el castigo que merece.

ICI. Escucha. Una vírgen inocente fué insultada como esclava por un vil acusador.....

CLA. (*Con frialdad*) Ante la lei, vana es la mentira: si ella no ha nacido esclava, se castigará el impostor.

ICI. Creo que hai por medio el ruin afecto de un villano.

CLA. Quién ha sugerido en tu alma tan pérfida sospecha?

ICI. Sospecha! oh! mal se oculta bajo su manto el traidor.

CLA. Si sabes quién es, revélamelo.....

ICI. Para castigarlo, tengo espada y corazon.

DUETTO—(*sappi che un forte amore.*)

Sabe que un inmenso amor me arrastra hácia ella; que esa pasion inflama mi corazon tanto como el amor pátrio. Ella es la esperanza de mi juventud, la luz de mi existencia; en mi postrer momento, mis últimas palabras serán Virginia y libertad.

CLA. (*Con disimulo*) Icilio, en vano fias en tu altivez é influencia: óyeme. Antes que oponer razones legales solo salen de tus labios palabras dictadas por una ira injusta, loca. Tus conceptos revelan el ódio de un Tribuno sedicioso. A nadie hagas responsable de tu temeridad.

ICI. Demasiado has dicho: en otro sitio me oirás hablar.

CLA. Qué oigo!

ICI. Conozco el inícuo proyecto: en el foro me explicaré.

CLA. Lictores, á mí. (*Se presentan los lictores y Márcos.*)

ICL. En vano pretendes amedrentarme.

CLA. (*Imperiosamente*) Retírate. Perdono tu atrevido lenguaje porque defiendes tu amada. Guárdate de pronunciar una palabra más que sea ofensiva. Véte, audaz, antes que caiga sobre tí mi castigo: ese arrojo que alimentas en tu espíritu causará tu muerte. Mal ocultas tu furor bajo el velo de una santa afeccion. Espon tus sospechas en el foro; Claudio nunca temerá.

ICL. Un poder más fuerte que el tuyo me protege contra tus esbirros. El que tiene su conciencia exenta de crímenes no teme ante la idea de morir. Mil pechos conservan aun la ira ejemplar de Bruto, y serán terribles: de la tumba del caído verás salir la venganza.

(*A una demostracion de Claudio los lictores obligan á Icilio á salir.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA I.

Foro Romano.

CORO DE CIUDADANOS.

PARTE I. Sabeis el triste suceso que aconteció en el templo? La gente murmura y pronuncia un nombre de los Diez.

PAR. II. Qué fué?.....

PAR. I. Un tal Márcos, reclama la hija de Virginio como esclava suya, para entregarla al capricho de quien la ha comprado.

PAR. II. Y veremos con indiferencia tanta iniquidad?

PAR. I. Consentiremos ser tratados como un rebaño de ovejas?

TODOS. Con la fe en el corazon y la mano sobre la espada, vigilemos con ojo prudente; la indignacion de los valientes contenida en pechos ardorosos, caerá sobre el perverso cuando sea necesario.

(*El coro se dispersa.*)

ESCENA II.

EMILIA y VIRGINIA consternadas, despues ICILIO.

- VIRG. Emilia, oh cielo! esta dilacion es funesta: aquí no está. Desgraciada! y si él provocase al tirano!.....
- EMI. El te ama, hija mia, y no querrá perderte..... Qué miro?.....él es!
- VIRG. Icilio! qué dicha!
- ICIL. Virginia mia!
- VIRG. Al fin mi opreso corazon palpita junto á tí. Y mi padre?
- ICIL. Tambien lo tendrás pronto entre tus brazos. Vano es el poder del inícuo Decemviro para conseguir sus propósitos. Yo no lo temó.
- VIRG. Y antes que ser esclava, estoi dispuesta á morir.
- ICIL. Qué oigo! tanto me amas?
- VIRG. Y á Virginia lo preguntas? Tal vez me crees ya esclava de Claudio?

DUETTO—(*non sai che un solo palpito*)

Ignoras que desde el dia que amor estrechó nuestros corazones, ellos palpitan juntos, bajo la influencia de iguales trasportes? Ah! solo por tí me es grata la pura luz del dia, y por tí solo anhe-lo ser Romana, ser libre.

- ICIL. Ven á mi seno, oh vírgen; santa virtud me inspiras. Tus palabras infunden un noble valor á mi corazon. Ah! tu sonrisa me halaga como cosa celestial: todo mi ser se enciende con la sublime llama del amor!
- EMI. (*Asustada*) Huyamos.....Ai de mí!.....se acerca Márcos!
- ICIL. Que venga: aquí lo espero; mi pecho os servirá de escudo: en el brazo de un libre, la espada es un rayo destructor.
- VIRG. EMI. Desgraciadas! qué va á ser de nosotras?
- ICIL. Fíad en mi defensa.

ESCENA III.

MÁRCOS, seguido de gran número de esclavos, y dichos.

- MAR. Icilio, á tí reclamo esta mujer como mi esclava, y en nombre de la lei, la cito al tribunal de Claudio.
- ICIL. Aquí no veo más esclavos que tus soldados y el jefe: no manches con tu nombre á todos los Romanos.

MAR. Tribuno, inútilmente opones tu osadía á las leyes.

ICIL. No son leyes la perversidad de tu amo: (*la escena se va llenando de pueblo*) oidme. Ved á Márcos, el protegido de Claudio. Una negra traicion se está tramando. Se intenta arrebatar á un padre su hija, miéntras él combate contra los enemigos de la patria.

PUEBLO. (*A Márcos*) Cierito! Respeta los hijos de un Romano.

MAR. Esta mujer me pertenece. Repito que tengo derechos sobre ella: no hai que oponeros.

(*Los esclavos tratan de apoderarse de Virginia.*)

ICIL. Atras, alma vendida. Padres, temblad por vuestros hijos si triunfa este miserable.

PUEBLO. Por nuestros hijos! Muerte al infame que nos los insidia. (*Desenvainan las espadas.*)

ICIL. Y muerte á tí, bribon. (*Desenvaina la espada.*)

ESCENA IV.

CLAUDIO, seguido de lictores y soldados, y dichos.

CLAU. Deteneos!

VIRG. EMI. } Cielo!
PUEBLO. }

ICIL. Claudio en persona!

CLAU. Oh necios, yo castigo el delito.

PUEBLO. (*Aterrorizado*) Si: oigámoslo.

CUARTETO—*Cual reo pensier vi spinge.*)

CLAU. Qué perversa idea os lanza así contra la patria afligida? Perezca quien derrama la sangre fraternal. Donde imperan las leyes nada pueden los malvados, pues la inflexible justicia castiga sus culpas.

ICIL. Claudio, para los Romanos es sagrado el código de sus derechos: criminalmente ha sido infringido por un esclavo tuyo. Pretender seducir á los libres es una empresa vana, y no tardará mucho en que Roma venga tan tremenda ofensa.

VIRG. EMI. (*Ah! en tan fatal instante, qué pensará el tirano? A su temible voz, el pueblo tiembla y enmudece. Acusador y juez al mismo tiempo, no hai salvacion para nosotras. Si el padre no llega, estamos perdidas.*)

MAR. (*A su imponente aspecto se humilla el loco orgullo: el pueblo romano, nada sospecha contra Claudio. El, que á su antojo lanza el rayo de la lei, poseerá la esclava, viva ó muerta.*)

- PUEBLO. (Cesen las amenazas ; la lei decidirá.)
CLAU. Icilio, quién te impele á tanto escándalo?
ICIL. Este. (*Señalando á Márcos.*)
MAR. Señor, le reclamaba la esclava que he perdido.
ICIL. Miente! es la hija de Virginio.
CLAU. Dónde está su padre?
VIRG. Ha abandonado su hogar y su hija por servir á la patria. No encuentre en mí una esclava quien os dá libertad.
PUEBLO. No la encuentre hecha esclava quien nos dá libertad.
CLAU. Calle, el pueblo licencioso.... Márcos, la lei te hace dueño de ella.
ICIL. Y PUE. (*Iracundos.*) No, jamas: que venga el padre á Roma y asista al fatal juicio. Así lo exigimos.
CLAU. Entretanto, quién será fiador de la doncella?
ICIL. Y PUE. Todos nosotros! Ella volverá al foro al lado de su padre.
CLAU. Sí, Romanos; suspéndase por poco tiempo la temible sentencia. Esperemos el regreso de Virginio, que la justicia siempre es la misma.
ICIL. Y PUE. Al jurado que hoi se dispone en Roma, concurrirémos como descendientes de Bruto, y un mar de sangre costará la sentencia si triunfa la maldad.
VIRG. EMI. (Ai! tremenda pesa sobre nosotras la desgracia en tan terrible prueba. Sin duda, el tirano opondrá á nuestra defensa la fuerza de sus esclavos.)
MAR. Y ESC. Vana es la confianza del Tribuno en las armas del pueblo temeroso. Protegidos por la sombra del poder estamos exentos de todo castigo.
(*El pueblo victorioso rodea á Icilio y á Virginia.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

ESCENA I.

Casa de Virginio.

CORO y despues VIRGINIA.

CORO. Desgraciada! en llanto se ha trocado su alegre esperanza; la fuerza del destino la condenó al dolor!....Aquí está....

VIRG. (*Absorta en profunda tristeza*) No se oye el canto que se eleva en las fiestas nupciales. Solo á fúnebres acentos se presta mi alma dolorida.

CORO. Desecha las tristes ideas de que estás poseida equivocadamente.

VIRG. (*Delirando*) Ah! todavía veo en sueños un puñal ensangrentado!.....Mi último suspiro lo consagraba á Icilio.....Una mano me salvaba de los lazos del tirano y me daba muerte para evitar mi deshonra.

CORO. Espera, ten confianza. El cielo y la tierra hablarán en favor tuyo; tu padre no tardará en manifestar la verdad.

VIRG. Adios, tiernos amigos; vuestros deseos consuelan mi afliccion.

CORO. El cielo los acoja. (*Parten.*)

VIRG. Icilio tambien me deja....padre y amante me abandonan así!....Dioses! qué oigo! Alguien se acerca! oh dicha! tal vez sea él!

ESCENA II.

CLAUDIO y VIRGINIA.

VIRG. Claudio! oh terror!

CLAU. Sí, Claudio.

VIRG. Huyamos.....

CLAU. Oh! no! escúchame: vengo á salvarte. Movido á piedad por tí y por tu padre me he dirigido á este lugar.

VIRG. Así hablas de piedad cuando intentas robarme al padre?

CLAU. Virginia, yo te amo.

VIRG. Calla!

CLAU. Ese mismo amor me hace cruel contigo: pronuncia una sola palabra de esperanza y cambiará tu suerte.

VIRG. Menguado instante!

DUETTO—(*M'odi.....un affetto indomito.*)

CLAU. Oyeme. (*Apasionadamente*) Un afecto inmenso, tierno, encierra mi corazon; vida, poder, honores, todo lo olvido por tí. Véme á tus piés, rendido, suplicante....pero, cuidado si no cedés al amor; guárdate de exasperar mi furor.

VIRG. Qué esperas? en vano piensas destruir un vínculo sagrado; nada pueden sobre mí tus amenazas: mal conoces el corazon de las vírgenes Romanas. Para nosotras, tan sagrado es el amor como el honor.

CLAU. Con que, desafías tu suerte?

VIRG. Sea cual fuere, la espero.

CLAU. En vano esperas la proteccion de tu padre; ya eres mia.

VIRG. Qué escucho! y te atreverías?.....

CLAU. A todo, por traerte á mi poder.

VIRG. Oh pérfido! al fin te descubres y te muestras con toda tu ruindad. Sal, no profanes la mansion de mi padre.

CLAU. Toda repulsa es inútil. (*Trata de asirla.*)

VIRG. Detente!

CLAU. Teme!.....

VIRG. Por tí! las Romanas no tienen temor.

(*estremadamente desesperada blande un puñal.*)

Tiembla, infame! todavía para defenderme brilla este acero: antes que ser esclava lo sepultaré en mi seno. Un nuevo ejemplo daré á Roma del heroismo de sus mujeres cuando encuentran villanos que le hagan ofensas tan insufribles.

CLAU. Sí, te dejo: en el foro tendrás que inclinar la frente: allí te estamparé los indelebles signos de la esclavitud. Sin el apoyo del padre ni del amante, ningun dios te salvará. (*Claudio se retira friamente.*)

ESCENA III.

Lugar solitario donde se levanta la tumba de Bruto Primo.

CORO DE CONJURADOS.

Sin ser vistos ni espíados recojámonos en este sitio. A las asechanzas de los vendidos opongamos nuestro valor y nuestra espada: recordemos al tirano el triste fin de Tarquino. He aquí á Icilio! Confíemos en él y salvaremos la patria una vez más.

ESCENA IV.

ICILIO y DICHOS.

ICIL. Sí, hermanos míos; un gran peligro amenaza hoy á todos vuestros hijos. Un malvado, oculto bajo el manto de la lei, trata de esclavizar á las doncellas libres y la más pura de ellas la ha escogido para víctima suya. Esta jóven, hija de un defensor vuestro, prometida mía, debemos arrebatársela á sus crueles proyectos. Romanos, en frente de esta tumba, erigida para eterna memoria de nuestro valor, juremos consagrar al demonio la cabeza del tirano.

Al santo juramento, ya oigo estremecer los restos en su tumba.

INVOCACION—(*col sospir d'un cor che geme.*)

Bruto, oye proferir el voto unánime de nobles corazones que gimen por la infelicidad de su patria: infúndenos la esperanza y el valor de nuestros padres, para cumplir el juramento que ahora hacemos de morir en defensa de nuestras madres y esposas.

CORO. (*Tendiendo los brazos hácia la tumba.*) Lo juramos! tremendo será el ejemplo para los siglos futuros; este acero acabará con la iniquidad del infame.

ICIL. Sí, Romanos; tremendo abuso nos inspira esta venganza: el cielo ha dispuesto que el lamento del oprimido se cambie en un grito aterrador! El venenoso germen de una estirpe maldita quedará totalmente destruido.

CORO. La sombra del gran Bruto, ha apreciado justamente el juramento de sus hijos.

FIN DEL ACTO TERCERO.

'ACTO CUARTO.

ESCENA I.

Casa de Virginio, como en el acto tercero.

VIRGINIO *llega del campamento, despues* VIRGINIA.

VIRGINIO. Al fin he llegado! Oh! cómo palpita mi corazón á cada paso que adelanto! no veo aquí á mi

hija! Cielos! profundo silencio me rodea y hace helar la sangre en mis venas. Estoy sobrecogido de un terror indecible. Virginia, dónde está?

VIRGINIA. (*Adentro*) Qué voz es esa!

VIRGINIO. Ella es.

ESCENA II.

DUETTO—(*Padre! oh gioja! alle tue braccia.*)

VIRGINIA. (*Lanzándose á los brazos de su padre.*) Padre! qué dicha! los dioses me devuelven á tus brazos: ya brilla para mí un rayo de felicidad, propicio á mis deseos.

VIRGINIO. Hija mia! los dioses te devuelven á mis brazos! Estás á mi lado y nadie te separará de él.

VIRGINIA. Tú no sabes los infames designios del tirano? Ahora poco, en este sitio, me declaró sus inícuos deseos.

VIRGINIO. (*Horrorizado*) Claudio! oh rabia! á tanto se atrevió?

VIRGINIA. Padre! un puñal me salvó del infame seductor.

VIRGINIO. Eternos Dioses! y vosotros dejais impune un delito tan atroz? Sea aborrecido y maldito quien profanó mi mansion.

ESCENA III.

ICILIO y dichos.

ICIL. Su destino está resuelto!

VIRGINIO. Será cierto?

VIRGINIA. Cielos, qué oigo!

ICIL. Una multitud de valientes Romanos han hecho el juramento de morir por su patria. Muera Claudio, era el grito que se oía, y un voto unánime consagró su cabeza á los infiernos.

VIRGINIA. Y qué esperas?

ICIL. La sentencia. O el monstruo salva á Virginia, ó yo pereceré.

TERCETO—(*ahi! sorte spietata d'un padre gemente.*)

VIRGINIO. (*sobrecogido de una idea improvisa.*) (Ai! Triste suerte la de un padre afligido euando ve amenazado el honor de sus hijos por la crueldad de un malvado. Una horrible idea surge en mi alma que me aterra, me anonada.)

ICIL. (Repentinamente se ha puesto dudoso y vacilante; algun funesto presagio se ha despertado en su alma. Ai! dia tremendo será este para Roma, amenazada como está la vida y el honor de sus hijos!)

VIRGINIA. Ai, desgraciada! incierta vacila mi mente; mi corazon está dividido entre el padre y el amante, y en el semblante de ambos leo patentemente un terror inesplicable.)

(*Un toque de trompeta anuncia la hora eminente de la sentencia.*)

ICIL. Fatal sonido! nos llama al foro. Ah! adios Virginia.

VIRGINIA. No, escucha; á dónde corres?

ICIL. A defenderte.

VIRGINIO. No temais; tú vendrás á mi lado, amada hija, y no evitaré ruegos, súplicas, llanto, para esclarecer y patentizar la verdad.

CÁNON—(*Se le paterne lagrime.*)

ICIL. Si las lágrimas del padre no conmueven al perverso, terrible caerá sobre él, el ódio de los mios. No, Virginia mia; no serás arrebatada á tu padre: el que te dió la vida te salvará el honor.

VIRGINIA. Si las lágrimas del padre no conmueven al perverso, terrible caerá sobre él el ódio de los tuyos. Padre mio, tu Virginia no te será arrebatada; el que me dió la vida me salvará el honor.

VIRGINIO. Si las lágrimas del padre no conmueven al perverso, terrible caerá sobre él el ódio de los tuyos. Al padre, oh mi Virginia, no serás arrebatada: el que te dió la vida te salvará el honor.

(*Se separan con muestras de gran pesar.*)

ESCENA IV.

Foro Romano, como en el acto segundo.

CLAUDIO solo.

A dónde me dirijo? á qué funesto abismo me precipita este amor? tanta virtud y decision en el corazon del pueblo me confunde y aterra. Qué hago? qué intento? Una voz interna me acusa como opresor de la patria. Ya me parece divisar un horrible fantasma que amenazante se adelanta hácia mí! Oh terror!...ya oigo retumbar en el viento el lúgubre sonido de los agonizantes.

ÁRIA—(*Sciagurato! ed io m'appresto.*)

Infeliz! y me dispongo á cumplir tan gran maldad! Sobre mi cabeza ha caido la maldicion que merecen los tiranos. Sí, este es un grito de venganza que detiene el curso de mis pasos; es la voz del remordimiento que Dios mismo ha hecho penetrar en mi corazon.

ESCENA V.

MÁRCOS *presuroso y dicho.*

MAR. Señor!

CLAU. Qué traes?

MAR. Ha llegado Virginio: Icilio convoca al pueblo y por todas partes se oyen gritos de rebelion.
(*Se oye tumulto popular.*)

CLAU. Qué insolencia! Rodead el Senado de soldados. Los designios de esos miserables serán estorbados.

(*A la órden de Claudio, la escena se llena de soldados.*)

No me espantan los rugidos de esa fiera, todavía no domada; con la fuerza y con mi audacia sabré contener su rabia. Ah! mi frente está ceñida con el brillante lauro de los emperadores: solo el corazon de una mujer turba mi tranquilidad.

ESCENA VI.

Se adelantan VIRGINIA, EMILIA y VIRGINIO, seguidos de una gran multitud de pueblo de ambos sexos. CLAUDIO sube á la Tribuna; á su lado están MÁRCOS y los esclavos. El foro se halla circundado de soldados.

PUEBLO. Claudio, justicia! Al padre entrega su hija.

CLAU. (*Con frialdad.*) Al padre ó á su amo será entregada: por ahora, sepárese de su lado.

VIRGINIA. (*Con voz atemorizada.*) Ah! nó.
(*Los soldados de Claudio conducen á Virginia al lado opuesto.*)

CLAU. (*Imperiosamente*) Lictores, tened preparada la segur; y muera el insolente que se atreva á proferir una palabra.

TODOS. Oh terror! qué pensará?.....

CLAU. (*Con tono solemne.*) Romanos, oid! fué vuestra voluntad que Virginio presenciara este juicio; ahora, duro me es desengañarlo; sin embargo, debo hacerlo. Los derechos de Márcos son sagrados; así lo han jurado los testigos delante de mí: la lei es santa, sobre todas las cosas. El me reclama á Virginia como esclava suya, y como tal se la concedo.

Virginia, Virginio y Pueblo.

Esclava! Ai! fatal sentencia!

MAR. Y ESC. Está condenada!

VIRGINIA. (*Con acento desgarrador.*) Cielos, qué oigo! condenada yo á la esclavitud! esta suerte abominable es más penosa que la muerte. Oh! quitadme la vida antes que entregarme al cruel tirano que con pérfidos engaños me arrebató á mi patria, á mi padre, á mi esposo.

VIRGINIO. Cuánta infamia! Y no temblais, Dioses de Roma, al contemplar tan tremendo espectáculo? Ah! no permitais que mis canas sean manchadas con tanta ignominia. Antes que dar al tirano una víctima tan pura, sangre pide el Universo horrorizado de tanta maldad.

CLAU. (*Aparte*) Su aspecto y sus palabras han enterrecido mi corazon y me han inspirado piedad por la inocente. Silencio, que no se sepa; y con el disimulo afiancemos el poder. Ah! pudiera ocultar á mi corazon tan triste amor!

PUEBLO. Desgraciada! cruel momento si pierde á su padre!

MAR. F ESC. El asombro y el espanto han invadido el alma de la muchedumbre.

CLAU. (*Indica á Márcos que se lleve á Virginia.*) No más tardanza!

VIRGINIO. (*se dirige á Claudio con espresion de afecto repentino.*) Claudio, espera: mira á tus plantas un padre suplicante. -Fué mi hija.....concede al ménos que le dé el último adios.

VIRGINIA. Ruega por-mí!....fatal momento.
(*Claudio hace despejar el paso á Virginio*)
Padre mio!

VIRGINIO. Hija! todavía una vez te estrecho contra mi seno: en este abrazo recibe de tu padre la muerte y la libertad
(*Saca un puñal y la traspasa*)

TODOS. Oh! qué horror!

CLAU. Qué has hecho, parricida!
(*Ícilio y el pueblo se precipitan á la escena.*)

ESCENA ULTIMA.

ICILIO y dichos.

TODOS. Muera Claudio!
(*Claudio asombrado á aquella conmocion popular, se escapa.*)
(*Todo el pueblo rodea á Virginia.*)

ICILIO. (*Acercándose*) Cielos, qué miro!.....y has podido?....

VIRGINIO. La salvé de la deshonra. (*Consternacion general.*)

VIRGINIA. Padre, te dejo....adios.... Icilio, recoge el último suspiro....de la moribunda....

ICIL. Y yo la pierdo! ya su inocente espíritu vuelve al cielo, de donde salió.

VIRGINIO. Oh infeliz! Dios poderoso! yo fui el verdugo que la maté.

VIRGINIA. Padre....abrázame.... Icilio....adios....

ICIL. Y VIR-

GINIO. Oh, mi Virginia!.....

PUEBLO. Ya murió.....

(Todos con un grito de venganza desenvainan las espadas.)

Caiga la sangre del inocente sobre el infame que nos traicionó.

FIN.



